

EL TIO TREMENDA,

Ó LOS CRITICOS DEL MALECON.

UNA de las cosas célebres que siempre ha habido en Sevilla han sido los corrinchos que se forman en las inmediaciones del almacén del Rey, fuera de la puerta de Triana. Sea por gusto ó por extravagancia, ó por lo que quiera el lector, es lo cierto que todas las tardes, desde que vivo en esta Ciudad, he de dar una volteta por aquellos sitios. ¿ Quien creerá que en la época de nuestro cautiverio, quando había mas soplones que habladores, y quando apenas se paraba un hombre à saludar à un amigo, se le rodeaba media docena de fuelles vivos para escuchar; y aunque tratasen de la causa del fluxó y refluxo del mar, luego les denunciaban por sospechosos, si acaso à palos (porque esta era la táctica militar, y los modos de buena crianza que gastaban) no los separaban los Gendarmes? ¿ Quien creera, repito, que á pesar de este rigor y vigilancia nunca faltaron los corrinchos en el Malecón y palos inmediatos à la embocadura del puente? Ello es que casi todas las tardes había prisiones, apartamientos ó zurras; pero no había remedio, las tertulias permanecian, y solian dácir los mas acérrimos: al buen pagador no le duelen prendas; estos malditos à perseguirnos, y nosotros à sostenernos. Se hablaba de las labores del campo, y se le arrimaba al canto alguna noticia de los nuestros: se trataba en medio tono de la cosecha de habas, y por punto baxo se echaba un parralillo del tío Currito. ¿ Quanto deseaba yo que estos pobres hombres pudiesen hablar con franqueza y libertad! Concediémos el

Cielo este gusto ; y sin olvidar aquellos sitios de mi placer antiguo, à pesar de que hemos andado como locos en las primeras semanas de nuestro rescate, no he dexado de ir un rato todas las tardes à la tertulia crítica del Malecon. ¡Qué cosas tan graciosas se oyen allí ! ¡Qué ocurrencias tan originales tienen aquellos hombres ! ¡Qué críticas hacen de los papeles públicos, porque todos se leen allí. Cada tertuliente tiene un sobrenombre burlesco, por el qual es conocido : uno se llama *Castaña*, otro *Epidemia*, aquel *Podrío*, este *Tremenda*, y así por este orden. El oráculo de aquel congreso es el tío *Tremenda*, el qual decide en las disputas, y quando él habla todos enmudecen y abren tanta boca. Las quëstiones mas interesantes que se ventilen en esta célebre tertulia, van à ser el objeto de este papel, que se publicará dos dias en la semana, si agradase à los lectores. Y empezando por la disputa que tuvieron en el dia de ayer, fué la que se va à referir.

Habian ya leído algunos papeles quando yo llegué, y estaban todos con sus pipas ó cigarros en la boca, hasta que rompió el silencio uno, y dixo :

Castaña. ¡Canario con el papelito, y qué alma tiene !

Epidemia. Ya, ya echa jumo, y se conoce que su autor es paxarraco.

Podrío. ¿ De qué papel habla usté, tío *Castaña*?

Castaña. Del primero que se leyó ; del concento contra los Frailes. ¡Qué crisma es menester para encargar tantas cosas, y tan bien dichas !

Epidemia. Pues yo no hablo de ese, tío *Podrío*, sino del otro en favor de los Frailes, y en contra del primero.

Podrío. Buenos estan dentrambos ; y en efento la cosa tiene sus duas.

Castaña. ¡Qué duas ni qué alfojas. A ver, cláveles usté el diente à las Ocupaciones Religiosas.

Podrío. Preocupaciones dirá usté, tío *Castaña*.

Castaña. Que lo sea en paz y en gracia, tío *Podrío*.

No nos detengamos en vocablos, y hablemos del alma del negocio. Lo que dice el Sr. Mala Causa no tiene vuelta de oja.

Epidemia. ¿Y quien es el Sr. Mala Causa?

Castaña. El autor del papel *A Sevilla libre*, que esto quieren decir las tres letras mayúsculas con que se ha tapao: la M. la L. y la C. Yo dixe lo mesmo quando ví à los Frailes salir con las sopalandras el dia de nuestra libertad, corriendo por las calles, y quitándoles à los probes soldaos la mitad de los aplausos. Bien les ha sentao la mano el papelito, y buenas cosas dice, y muy al caso.

Epidemia. Pues no, la respuesta tiene vigotes. ¿Quien le mete à ese D. Quixote en desfacer agravios y enderezar entuertos?

Podrio. De manera, tio Epidemia, que el zelo por la honra y gloria de nuestros libertaores le jace à un hombre jervir la sangre en las venas. Yo me estaba pudriendo con ver tanto abrazo à los Frailes, y mas al consierar: La verdad, los Frailes tienen sus defentos.

Castaña. ¿De que se está osté riendo, tio Tremenda?

Tremenda. De oir à esos caballeros en pro y en contra de los Frailes.

Podrio. Vaya: pues diga osté su itamen.

Tremenda. Lo que pueo decir à ustees es, que en mi conceuto va el ganao escarriso. Quando yo leí el papelito contra los Religiosos, dixe: malo va esto: ¿no asamos, y ya pringamos? ¿Al primer tapon zurrapa? Toavía estan los Franceses en Sevilla, como ixo el otro, y ya andan los escritores con puyas, sátiras y discursos que güelen à irreligion? ¿Porque no siguió D. M. su camino comenzao? ¿No empezó à pintar el gozo de Sevilla à la entraa de sus libertaores? Pues siga la idea hasta llenar el medio pliego, y haber dexao aquellas simplezas contra las Religiones. ¿Que tenia de particular que abrazasen toos à los Frailes en un dia de tanto

júbilo? ¿No nos abrazábamos los unos à los otros sin conocernos? Pues los abrazos que dábamos iban à dar de rechazo à nuestros libertaores; no hay dua en esto. Y los que abrazaban à los Frailes lo hacian con doble gozo; con el gozo de la libertad y con el de la religion que tenemos imprimia hasta el alma; pero asina el primero como el segundo gozo se refundia virtualmente en los libertaores. ¿Acaso se abrazaban à los Frailes porque à ellos se debiese la vitoria? No señor. Los abrazábamos por el gozo que nos causaba ver los santos hábitos, de que habian estado despojados por la impiedad de los Franceses, y que habian vuelto à vestir por la virtud y triunfo de las armas alias. Aemas de esto, señores: yo quiero conceerle al amigo D. M. que los Frailes hubiesen hecho muy mal en plantarse los hábitos aquel mesmo dia, ¿qué tiene su mercé con esto? ¿Sobre que los hombres rabian por meterse en lo que no les va ni les viene. Fuera de que esas no son moas de corregir defectos. Yo estoy jarto de leer y de oir sermones; y en verdá y por cierto que dice la leyenda que las cosas santas se han de tratar santamente, no poniéndolas en ridiculo, ni haciendo burla de un cuerpo, porque en él haya un endividuo malo. Los Frailes malos ¿son malos porque son Frailes, ó son malos porque son hombres? Y si hemos de tirar à un gremio, porque un particular es de mala ralea, en un santiamen quedaba el mundo despoblado. Dos ó tres Curas ha habio entre Sevilla y Triana, los mas pícaros del improsulta; y ¿y se han de extinguir por esto los curatos? Quantisimos casaos hay ladrones, borrachos y viciosos; ¿y hemos de jablar por eso contra el estaio del matrimonio? Vaya, esto es el acabóse. ¿Por vía de los años de mi agüela! ¿Le han dao à ese sugeto el encargo de reformar las Religiones? ¿Tienen vicios? ¿Y qué tiene usted con eso? Métase usted à reformar su casa, y no hará poco. *(Se continuará.)*